

«La parte buena, que no le será quitada».



## *Dos hermanas*

«Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude». Pero el Señor le respondió: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo una sola es necesaria, María eligió la buena parte, que no le será quitada».

Evangelio de Lucas 10,38-42

- Las protagonistas de este relato aparecen sólo en los Evangelios de Lucas y Juan:
- «Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo» (Jn 11,1-2).
- El pueblo donde Jesús hace su parada es, por tanto, Betania que «distaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros» (Jn 11,18).
- Que María haya derramado perfume sobre los pies de Jesús (Jn 12,3) no tiene que llevar a confundirla con la «mujer pecadora» mencionada en Lc 7,37-38, cuyo nombre no es mencionado.



## *Una mujer llamada Marta lo recibió en su casa*

«Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra» (Lc 10,38-39)

- Si Lucas conocía el parentesco de Marta con Lázaro (mencionado por Jn 11,2), es muy llamativo que se hable de la **casa de Marta**.
- También es llamativo que haya sido ella quien «**recibió**» a Jesús. En aquella sociedad la función de anfitrión le corresponde al varón, como hace Abraham con sus tres misteriosos huéspedes (Gn 18,1-5).
- Pero por otra parte Marta también cumple lo que se esperaba de una mujer, como Sara, que prepara lo necesario para comer y se queda dentro de la tienda, detrás de su esposo que acompaña a los huéspedes en la comida (Gn 18,6-10).
- Es María, luego, la que ocupa un rol masculino al **quedarse junto al huésped**, escuchándolo.
- Este **comportamiento inusual** de estas dos hermanas se suma al de «algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes» (Lc 8,2-3).

Habían dejado el ámbito privado de la casa (propio de la mujer) y se habían lanzado al ámbito público, que correspondía a los hombres. →



## Verdaderas discípulas

- Sin embargo los Evangelios no llaman a estas mujeres discípulas. De las 261 veces que se utiliza el término *mathetes* (discípulo) nunca se usa en femenino. Aunque la forma plural *mathetai* puede tener un sentido inclusivo, sorprende que recién en los Hechos de los Apóstoles se use la palabra femenina *mathetria*: «Había en Joppe una discípula llamada Tabitá» (9,36).
- Por eso surge la pregunta: ¿Los evangelistas consideraban realmente como discípulas a las mujeres que seguían a Jesús?
- Lo más probable es que Jesús veía y trataba a las mujeres que lo seguían como verdaderas discípulas. Porque llega a ser discípulo de Jesús quien va detrás de él (Lc 14,27). En efecto, ¿qué habilita para el discipulado mejor que ese constante servicio y esa fidelidad a Jesús incluso en la cruz?. En este sentido ellas han superado a la mayoría de los discípulos varones, que lo abandonaron en el momento de su muerte.
- No es tan extraño que no se las llamara en un comienzo discípulas, puesto que en hebreo la palabra *talmid* (discípulo) no tenía por entonces forma femenina. Pero en el siglo II ya se llama a «María Magdalena discípula del Señor» (Evangelio de Pedro XII,1).



## A los pies de Jesús

- Se ha insistido con mucha frecuencia que las mujeres no tenían acceso al estudio.
- Pero eso no significaba que no se cultivara entre ellas la sabiduría, y que no superaran en ella a los mismos maestros:
  - ▶ La mujer de Ukba se anima a decirle: «Yo estoy más cerca de los pobres: tú les das dinero; yo comida» (Talmud *Ketubot* 67).
  - ▶ Beruria, esposa de Rabí Meír, le enseña mediante una exégesis del Sal 104,35 a orar y no maldecir a los que lo ofenden: «Cuando se terminen los pecados, se terminarán los pecadores. Por eso no debes maldecir, sino rogar porque dejen de pecar y vuelvan a Dios. Entonces dejarán de ser pecadores» (Talmud *Berakhot* 10).
  - ▶ Y la hija de Gamaliel se adelanta a responder una pregunta hecha a su padre, sin que éste se lo impida, ya que por ser mujer se siente más capacitada para hablar del tema tratado: «Dios le quitó a Adán una humilde costilla y en su lugar le entrego toda una mujer para que lo hiciera feliz» (*Sanhedrín* 39).
- En el Evangelio se compara implícitamente a María con una estudiante o una discípula de un *rabbí*, pues está sentada a los pies de Jesús. Así como Pablo estudió «a los pies de Gamaliel» (Hch 22,3), María es una discípula de Jesús, dedicada a escuchar su palabra

«La parte buena, que no le será quitada».

## *El servicio de la mesa*



«Marta, que muy estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola para servir? Dile que me ayude» (Lc 10,40).

■ No es menos discipular el rol que desempeña Marta al «servir»:

■ Contemplan la crucifixión de Jesús «aquellas que **habían seguido a Jesús** desde Galilea **para servirle**» (Mt 27,55).

■ Pablo recomienda a los creyentes de Roma a una «hermana» (es decir, otra creyente) llamada Febe, a quien designa como «**diákonos**» (desempeña el ministerio de **servidor**) de la iglesia de Cencreas (Rom 16,1).

■ El mismo Pablo destaca el servicio caritativo que está por desempeñar en Jerusalén (Rom 15,25)

■ «Servir a las mesas» no es una función dejada para personas relegadas socialmente, sino para aquellos que están «llenos de Espíritu y de sabiduría» (Hech 6,2-3).

■ El criterio para un discípulo destacado es, a imitación de Jesús, estar «en medio de los otros como el que sirve» (Lc 22,27).



## *Elegir la parte buena*

«Pero el Señor le respondió: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo una sola es necesaria, María eligió la parte buena, que no le será quitada» (Lc 10,41-42).

- En la respuesta de Jesús no se cuestiona, por tanto, la actividad de servicio, sino la **preocupación** excesiva, la **falta de calma**.
- Jesús extenderá, más adelante, a todos los discípulos la misma recomendación que hace a Marta: que no anden buscando qué comer ni qué beber, y que no estén **inquietos**. Porque por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo (Lc 12,29-30).
- Algunas variantes del texto señalan las «pocas cosas» que son en realidad necesarias. Tal vez se trate de un intento de conciliar las otras palabras de Jesús, que reconoce que Dios sabe que tenemos **necesidad** de comida y bebida (cf Lc 12,30).
- La crítica textual ha optado por la lectura «**una sola es necesaria**». Es consecuente lo que Jesús dirá después: «Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura» (Lc 12,31).
- Jesús no habla de una «parte mejor». Llama la atención de que la actitud de María también es **buena**, por más que sea pasiva. Es la **actitud de escucha que deben tener todos los discípulos**: también aquellos que tienen una función de servicio en la comunidad.



[www.domingo.org.ar](http://www.domingo.org.ar)



Asociación Civil  
Santo Domingo  
de Guzmán

Viva en Gracia  
**Jóvenes** 



Asociación Civil  
**Santo Domingo**  
de Guzmán